
EL CINE COMO HERRAMIENTA DOCENTE EN PSICOLOGÍA

THE CINEMA AS A TEACHING TOOL
IN PSYCHOLOGY

Manuel Arboccó de los Heros
marboccod@unife.edu.pe

RESUMEN

En el siguiente artículo, compartiremos algunas reflexiones –a manera de acápites– sobre el análisis psicológico de películas como herramienta en la cátedra universitaria. Tanto el cine (como el teatro y, por supuesto, los libros) son formas que el hombre tiene para aprender, pensar, crecer como persona y culturizarse; y son herramientas que pueden y deben ser incorporadas en la práctica docente. Hemos elegido algunas buenas películas para brindar un ejemplo de ejercicio de análisis psicológico. Esperamos sea de interés e invite a la reflexión.

PALABRAS CLAVE

Cultura, cine, psicología, lectura, educación.

ABSTRACT

In the next article, we will share some thoughts –by way of headings– on the psychological analysis of films as a tool in the university chair. Both the cinema (such as the theater and, of course, books) are ways that the man has to learn, think, grow as a person and culturizarse; and are tools that can and should be incorporated in the teaching practice. We have chosen some good movies to provide an example of exercise of psychological analysis. We hope will be of interest and invite reflection.

KEYWORDS

Culture, cinema, psychology, reading, education.

- **¿A dónde se fue el arte?**

“Si yo pinto a mi perro exactamente como es, tendré dos perros, pero no una obra de arte”

Goethe

Hemos escuchado por muchos decir eso de que el arte *como posibilidad* está en todas partes y en todas las personas. Por otra parte, en su segunda acepción, la RAE define arte como “*manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros*” (RAE, 2017). Ahora, aquí hay un problema; no dice nada si esa interpretación o eso imaginado es de calidad o si carece de ella. Porque es de eso de lo que hablaremos en este acápite introductorio, del bajo nivel de muchas expresiones humanas mal llamadas artísticas.

Si todas las personas fueran arte, “buen arte”, este mundo sería posiblemente mucho mejor, o al menos más divertido y más estético. Sin embargo, sabemos que este mundo duele y asusta; entonces es válido plantear la pregunta ¿dónde se fue el arte? (el bueno por supuesto).

Hoy, cualquier ser voluminoso y protético que sale en TV (¿TV basura?) se hace llamar “artista”, pero ¿lo es? El arte, tal como lo entendemos, es el esfuerzo de la sublimación, es pura creación genuina, es fecundidad, es lo que nos eleva como

personas, es también ofrecerle algo valioso al mundo, es producir algo que mueva, que conmueva, que genere emociones positivas (y quizá negativas, pero existencialmente válidas). El arte es lo que resiste: *lo que resiste a la muerte, a la servidumbre, a la infamia y a la vergüenza*, nos decía el filósofo parisino Gilles Deleuze (Asociación de Investigaciones Filosóficas, 2005, p. 21).¹

Ese “arte” solo existe en ciertos individuos. No es cierto que todo el mundo sea potencialmente un artista creador; es una mentira o una frase común bien intencionada.

La Psicología ha intentado aproximarnos al hombre creador, al hablarnos de personas con ciertas características. A saber: personas con gran cantidad de energía, apertura y sensibilidad frente a los problemas, lúdicos, con mucha curiosidad y originalidad, así como tendencia al aislamiento, pasión por su trabajo, tenacidad y confianza en sí mismos. No olvidemos eso, en estos tiempos donde cualquiera por algún escándalo mediático (y cierta simpatía o belleza física natural o artificial), por mover el trasero o fingir que actúan se asumen y –con complicidad de pseudo periodistas– los asumen como artistas. Nunca como hoy cualquier improvisado(a) y lerdo individuo tiene opción de ser visto a lo largo del territorio nacional pudiendo ser tomados en cuenta por los más débiles espectadores de esta envilecida televisión nuestra.

A manera de cierre recordemos la cita atribuida al notable escritor irlandés George Bernard Shaw cuando sentenciaba que los espejos se emplean para verse la cara; el arte para verse el alma.

- **El cine y su papel educativo**

En la labor docente organizamos de tanto en cuanto, ciclos de cine-fórum; un pretexto para prolongar las clases y propiciar el debate psicológico-social, para agudizar la observación, fomentar la escucha atenta, la capacidad de análisis, de paso repasar las teorías vistas en

clase y, posteriormente, el sano hábito de la conversación. Un darnos tiempo para ver una buena película y reflexionar al respecto, nada tan humano como la reflexión, además de sentir, sea alegría, cólera, vergüenza, temor, todas aquellas emociones que una película (como una buena novela, un cuento, una canción o una fotografía) nos puede generar.

Hoy el cine es cada vez más sofisticado en el trabajo de los personajes y con razón es considerado uno de los grandes artes de la humanidad. Pero ¿qué ha retratado el cine si no ha sido el quehacer humano individual y colectivo? La conducta, los prejuicios, las dinámicas intra e interpersonales, “*nuestros ángeles y nuestros demonios*”, en una palabra, la psique humana. Consideramos que a través de las películas encontramos un pretexto para prolongar la docencia y practicar la observación, el análisis, el diagnóstico y el pronóstico psíquico y social. Mirar, estar atento, escuchar, al menos dos horas y todo esto en silencio (en este mundo de ruido y estrés) y sentado, quieto, relajado (en este mundo donde queda poco espacio para la calma), es un gran ejercicio intelectual, emocional y físico.

Si bien la lista es enorme, algunas de estas películas que nos han servido para lo anterior han sido: *Amadeus, La sociedad de los poetas muertos, El príncipe de las mareas, La boca del lobo, La naranja mecánica, Doce años de esclavitud, El hijo de la novia, Antes de partir, La piel que habito, Cisne negro, Los niños del coro, Kill Bill, El laberinto de Fauno, Match point, El resplandor, Amores perros, El Rey León, La lista de Schindler, Yo soy Sam, El secreto de sus ojos, Taxi driver, Mar adentro, Belleza americana, Ciudad de Dios, Betty Blue, Hombres de honor, Los puentes de Madison, Hannah y sus hermanas, Filomena, El silencio de los inocentes, Up, La vida es bella, Las confesiones del Sr. Schmidt, Asesinos por naturaleza, La profesora de piano, El discurso del Rey, Tiempos modernos*; entre otras grandes historias.

¹ Este acápite es parte de un artículo más extenso titulado *La lectura y la cultura en la época de la videocracia*, publicado en el Vol. 6, N° 2, de la Revista del Colegio de Psicólogos de Arequipa (2016). Ver referencias.

Desde aquí nuestro agradecimiento a sus directores, productores, guionistas, actores y los que están “detrás de cámaras”, pues lo que hacen no es solo películas. A continuación, presentaremos algunos breves comentarios a una pequeña lista de muy buenas películas, todas ellas recomendables.

1. Antes de partir

Antes de partir es el título de una película estadounidense del 2007, dirigida por Rob Reiner y protagonizada en los papeles principales por Jack Nicholson y Morgan Freeman, ambos actores ganadores del Premio Óscar. Es la historia de dos hombres mayores, muy distintos, que se conocen en un hospital y luego de ser diagnosticados con cáncer avanzado y ser desahuciados por los médicos, deciden pasar un tiempo juntos, vivir una gran aventura y terminar algunos asuntos pendientes en sus vidas.

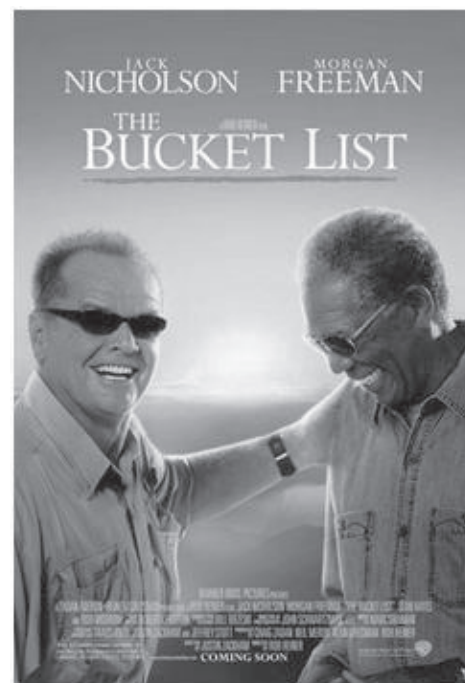
Observamos una rápida diferencia entre ellos durante su estadía en el hospital. Carter recibe visitas familiares mientras que Edward no. Y es que el apoyo familiar durante enfermedades como el cáncer es importante para la fase de rehabilitación.

Sabemos el impacto del componente mental en los estados de salud y enfermedad. La película también refleja el tema del estrés de los pacientes en situaciones de hospitalización y es que estar en un hospital no es una experiencia agradable. Es necesario el trabajo interdisciplinario –médicos, enfermeras, psicólogos, asistentes sociales– para conseguir que los pacientes puedan pasar una estadía en los centros de salud dentro de lo mejor posible, para eso es crucial el trato que se les da. Esto es una mirada al humano y no solo al *enfermo de algo*. Vemos en la película cómo Carter y luego Edward no están del todo cómodos y conformes con la atención que ahí se les da, y el estado de ánimo debe ser visto por todos como una herramienta necesaria para el bienestar integral de los pacientes.

Es imposible pasar estos momentos de enfermedad, dolor, incertidumbre, muerte, sin

atravesar por las grandes preguntas de la vida. En algún momento dialogan sobre el futuro, la muerte, el sentido, Dios y la fe.

La película nos recuerda que los antiguos egipcios tenían una peculiar creencia sobre la muerte. Al morir, en la entrada del paraíso, los dioses le hacían al alma del fallecido dos preguntas para, dependiendo de sus respuestas, ver si ésta podía entrar: 1. *¿Has encontrado la dicha en tu vida?*, 2. *¿Tu vida le ha brindado dicha a la vida de otros?* Preguntas importantes que nos hablan del compromiso ante uno mismo. Finalmente, la tarea por todos (o muchos) buscada es alcanzar la felicidad junto con el contribuir con nuestra existencia al bienestar de los demás. Aquello que conocemos como la capacidad de trascendencia, algo exclusivamente humana. Carter lo dice muy bien: *“Tú no eres como todos, pero todos somos parte de todos”*. Al final vemos como en estos tres meses que duró la relación entre estas dos personas, ambos consiguieron cierta dicha en sus vidas y contribuyeron a la del otro. Edward con su dinero, su seguridad, su actitud arriesgada y confianza; y Carter con su sabiduría, su amabilidad y su bondad.



Afiche de la película *Antes de partir*. Recuperado de: http://3.bp.blogspot.com/-T3ISkyDV3zo/UGEvFdF_VpI/AAAAAAAAAAQ/SoDPyaza7zs/s1600/BUCKET+LIST.JPG

2. El experimento

La película *El experimento* (Estados Unidos, 2010) del director Paul Scheuring trata sobre un experimento psicológico que consistió en observar el comportamiento de un grupo de voluntarios previamente entrevistados y evaluados, que pasarían dos semanas conviviendo en una prisión ficticia con la singularidad de estar divididos en dos grupos: un grupo serán los prisioneros y el resto los policías.

No es el sentido de este escrito resumir la película sino analizar algunos detalles que la misma nos muestra. Por ejemplo, el efecto que tiene en una persona el estar encerrado, el perder ciertos derechos elementales, el dejar de ser tratado por su nombre y más bien pasar a convertirse en un número. Este detalle puede iniciar una opresión que podría desencadenar, junto con otros elementos mostrados en la película, un efecto lento de severo estrés y despersonalización.

El experimento intenta investigar como la asignación de roles (prisionero, policía) puede modificar o potenciar ciertas tendencias en los participantes. Potenciar conductas sádicas, sumisión, obediencia ciega, depresión, entre otros cuadros psicopatológicos. Se muestra la sensación de poder experimentada con el transcurrir de las horas en los guardianes y nos preguntamos si no será éste un anhelo de la humanidad también. Una escena muestra al autoproclamado jefe de los guardias (representado por el actor Forest Whitaker) teniendo una erección luego de haber vivido el poder de controlar y dirigir los destinos ajenos, hay pues una erotización del poder. Este mismo manda cortar el cabello (castración) con una cuota de humillación sexual (orinarlo) al líder de los prisioneros rebeldes (encarnado por el actor Adrien Brody).

Es curioso ver como los “prisioneros” terminan aceptando el rol asignado. ¿Nos comportamos como creemos que *debemos hacerlo*? Salvo en el líder, no hay mayor muestra de respuesta, de ataque, frente a las injusticias vividas en esta prisión ficticia. Los prisioneros aceptan

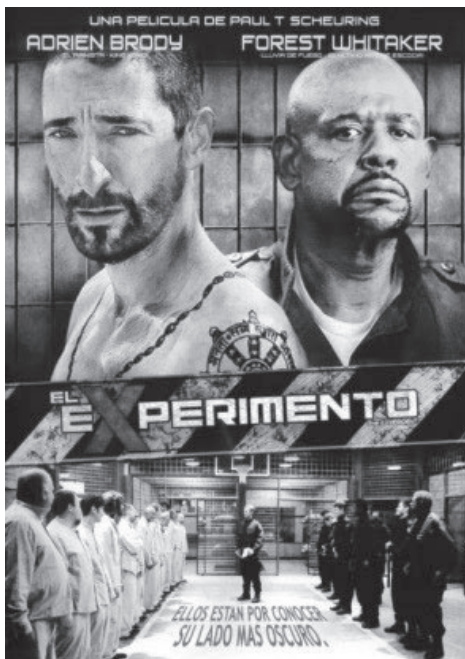
los abusos cometidos y permiten los excesos policiales. No pensamos que esto solamente se deba al dinero que hay en juego tras terminar el experimento. Teorías en psicología social han estudiado el concepto de atribuciones individuales y colectivas (asignación de roles). Sin embargo, la película también puede ser vista como el territorio de los límites a los cuales podemos llegar por dinero y poder. Esto nos habla ya de una escala de valores, donde el dinero y el poder ocuparían un lugar principal por encima de otros valores como los sociales, los morales, los espirituales y hasta legales. Curiosamente, la película está dada en los Estados Unidos, país muy conocido por la supervaloración del poder adquisitivo y del materialismo económico que ha hecho de su importancia una bandera nacional.

Síntomas y signos en los prisioneros: bajo fuertes dosis de presión aparece labilidad emocional, tendencia al llanto, resignación ante los hechos, aislamiento, confusión, sensación de impotencia y desamparo, identificación con el agresor hasta indiferencia total. También la situación de aislamiento (colocar a un prisionero en una jaula pequeña) genera confusión y alucinaciones. Es una forma de doblegar el temperamento. Se observa pérdida del cuidado personal y síntomas propios de cuadros neuróticos: dificultades para dormir, anhedonia, llanto esporádico, apatía.

En los guardianes: se desencadena patología, quizá una patología ya latente. El momento es propicio para asumir “una nueva personalidad” mucho más autoritaria, sádica y violenta. Recuerden la escena del jefe de los guardias cortándose el cabello, puede ser un símbolo de dejar atrás un pasado y asumir otra personalidad (otra máscara). La violencia vivida en este experimento termina al salir de la cárcel, con aquella escena que nos muestra un grupo de hombres confundidos, llenos de miedo, quizá de vergüenza ante la posibilidad de haberse comportado cual insectos o animales (como los mostrados en la primera escena de la película). Nos parece que las preguntas que se pasean por sus mentes serían: ¿qué pasó acá?, ¿qué nos pasó a todos?

Una de las últimas escenas ocurre en el bus de regreso a la ciudad –luego del experimento– cuando uno de los “prisioneros” le pregunta al protagonista *¿estamos en el nivel más evolucionado de los monos?* La respuesta parece ser que aún no. Al menos no cuando de situaciones-límite se trata.

Esta película está basada en el experimento de la cárcel realizada por el psicólogo social Phillip Zimbardo en la Universidad de Stanford allá en los 70, que, si bien no terminó en muerte, se tuvo que suspender varios días antes de lo pensado por encontrar manifestaciones psicopatológicas en los integrantes del experimento. Los participantes eran predominantemente blancos, jóvenes y de clase media. Todos eran estudiantes universitarios. Zimbardo y sus colaboradores los estimaron saludables y estables psicológicamente. Sugiero revisar el experimento original (Arboccó, 2017).



Afiche de la película *El experimento*. Recuperado de: <https://i.pinimg.com/originals/5d/82/55/5d8255b4e62b5223874fa01bdc05631e.jpg>

3. El hombre duplicado

El hombre duplicado es una película del director Dennis Villeneuve, que trata sobre Adam, un reservado y rutinario profesor de Historia que ve alterada su monótona vida al descubrir que existe un tipo físicamente igual a él llamado Antony, un

actor sin mayor éxito. La curiosidad despierta y decide ir tras él, pero el encuentro le deparará mucha ansiedad, intercambiando finalmente papeles y vidas con su doble, quien lo amenaza para hacerlo.

Hay varios enfoques de análisis para esta película, desde el *psiquiátrico* (se trata de un sujeto con trastorno disociativo de la personalidad, antes conocido como trastorno de personalidad múltiple), *el psicológico* (nos habla del YO y de la identidad, además de un difícil vínculo con la madre), hasta el *filosófico* (aborda la individualidad en una sociedad que homogeniza y aliena).

Queremos plantear un par de preguntas que la película (la cual se basa en una obra homónima de José Saramago) nos sugiere: ¿qué pasaría si usted amable lector de pronto se encontrara con su “doble”?, descartando la posibilidad de que sea su hermano(a) gemelo(a). ¿Qué pensaría y qué sentiría? ¿Puede existir una persona idéntica a mí (a usted)? ¿Y en lo mental? ¿Qué nos define como una persona única e irrepetible? Si yo ya no soy único, original, diferente a todos, entonces ¿qué paso a ser?, pero de pronto este aspecto que nos diferencia no es lo físico, ni lo material, ni lo económico o el estilo de vida, sino lo psicológico y, en especial, lo espiritual, entendiendo por esta palabra lo específicamente humano, lo propio y exclusivo de los seres humanos (la autoconsciencia reflexiva, la libertad, la capacidad de valorar y de decidir).

En esta época donde ya se habla de clones humanos, cabe la atingencia de recordar que clonar una psique, una mente con todas sus posibilidades, es aún ciencia ficción, puesto que tendríamos que brindarle a ese “clon” las mismas experiencias, educación, padres, anécdotas, amistades, accidentes, vivencias, infortunios, de las que todos estamos hechos, y eso, es imposible.

La investigación en Psicología de la Personalidad y en el campo de la genética conductual demuestran inclusive que los hermanos gemelos se parecen muchísimo pero aún ellos no son copias idénticas. Por suerte. Aun así, la historia narrada puede generarnos algo de intranquilidad.



Afiche de la película *El hombre duplicado*. Recuperado de: http://lh3.ggpht.com/-8Zh42Ao49tA/U3CIij8kSII/AAAAAAAASzI/vPoL_11hcgk/zrtn_025p61a3b874_tn.jpg?imgmax=800

4. El leñador²

El leñador (The Woodsman) o *El hombre del bosque* es una película de Nicole Kassell, estrenada en el 2005, que trata la historia de Walter, un ex reo que pasa doce años en prisión por delitos sexuales cometidos a niñas y luego de cumplir su pena, sale de la cárcel para ingresar en una sociedad en la que no se ubica, a la que no siente pertenecer y que le recordará continuamente “lo patológico de su ser”.

La primera tarea es la reinserción laboral, para eso ingresa a trabajar en una maderera en tareas ciertamente conocidas por él. Curiosamente, Walter al salir de prisión se aloja en un departamento que se ubica frente a una escuela primaria. *¿Por qué ir a vivir al frente de una escuela primaria?* ¿Será porque como dice el protagonista “*es el único lugar donde aceptan mi dinero*”? Quizá eso más la tan mencionada “compulsión a la repetición” freudiana. Un fantasma del cual el protagonista no puede desprenderse. Al ir en círculos, como en un

tío vivo (como dice Walter en un momento de asociaciones libres con su psicólogo) volvemos a confrontar las cosas que vivimos por primera vez. Puede ser también una suerte de prueba que se hace a sí mismo o una trampa inconsciente para confirmar un guión de vida.

Walter inicia una relación con Vickie, compañera del trabajo, pasa el tiempo con ella, beben unas cervezas, ríen juntos; sin embargo, sus recuerdos lo persiguen y no puede entregarse completamente a la tranquilidad y posibilidades de su presente. Es un tipo atormentado por sus recuerdos y sus culpas. Y es en momentos de estrés donde aparecen con más fuerza sus deseos pedofílicos. Walter le cuenta a ella el motivo de su encarcelamiento y ella pareciera sentir curiosidad, compasión y lástima por él, mas no temor ni rechazo, respuestas que bien pueden ser consideradas comunes en casos como estos, y es que Vickie tiene su propia historia. Recordemos que de todas las conductas sexualmente prohibidas –junto con el incesto– la pedofilia ocupa un lugar importante *dentro de lo inaceptable* en sociedades actuales como las de Walter, es algo abominable, un tabú, una transgresión mayor.

Regresemos a Vickie, ¿tiene esto que ver con su propio pasado? Conocido es por los psicólogos que la elección de amigos y, más aún, de parejas no es casual. No es un asunto de suerte sino de guiones que se entrelazan al más puro estilo de la propuesta de Eric Berne y su Análisis Transaccional.³ Un guión, para el Dr. Berne, es “un programa en curso, desarrollado en la primera infancia bajo la influencia parental, que dirige la conducta del individuo en los aspectos más importantes de su vida. Los guiones generalmente están basados en ilusiones infantiles que pueden persistir toda una vida” (Berne, 1988, p. 41). Es como el guión de un actor, se ciñe a él para representar un papel, un rol. Al establecerlo en una edad muy temprana –niñez– suele no ser muy consciente del mismo y repite acciones y decisiones equivocadas llegando

² Un trabajo mucho más extenso del autor sobre esta película y su temática puede encontrarse en http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/consensus/volumen18_2.pdf

³ Análisis Transaccional (AT): es una escuela de psicología enfocada al mejoramiento personal y social, fundada por el psiquiatra Eric Berne (1910-1970).

a establecer posiciones existenciales dañinas para sí y para los demás (Berne, 1985).

Por su parte, Walter sigue sintiéndose malo o enfermo, se pregunta *¿cuándo seré normal?* Pareciera que no puede aceptar que su castigo acabó, que ya pagó su error o delito. Sigue dudando de sí y, por ende, de los demás. Hay una actitud paranoica, de desconfianza y recelo ante los demás, inclusive de los que parecen amistosos.

Su psicólogo le propone escribir lo que piensa o siente, pero él no puede expresarlo por escrito, está bloqueado, atascado en lo ocurrido, pareciera que sigue encarcelado aún.

Cabe mencionar los límites entre lo consciente y lo inconsciente, entre lo permitido y lo no aceptado. La necesaria represión de los deseos más oscuros y perversos en aras de poder convivir medianamente en paz con los otros, como bien diría Freud. La tentación del disfrute sexual con un(a) joven para el adulto que, de haber pasado un proceso psicosexual sin sobresaltos, puede luego ser reprimido o sublimado en alguna de sus manifestaciones, pero que en el caso de Walter no ocurre viendo crecer en su interior una curiosidad que llegó al punto de satisfacer la pulsión en la realidad, con el consiguiente castigo moral y real.

En la película, un policía tiene el encargo de supervisar que todo ande tranquilo con Walter ahora que está en libertad, es el Sargento Lucas, quien en la primera visita le recuerda que Walter es solo un *pedazo de mierda, una aberración*, inclusive le menciona que su vida no vale nada pudiendo matarlo con total impunidad. Esto merece ser comentado. Una situación de confrontación a este nivel entre el rudo policía y el ex reo, lo que consigue es llevar a Walter nuevamente y ferozmente al pasado, confirmándole que es un enfermo que no va a mejorar nunca, su condición es esa, enfermo, mierda, basura, de ahí que su pregunta *¿cuándo seré normal?* se responde con un nunca. Pensamos en cuanto duran realmente algunas

condenas, la de Walter está claro que mucho más de doce años. Walter sigue preso y esto lo podríamos considerar en muchos otros tipos de reos que, al salir de prisión, siguen siendo considerados unos parias por toda la sociedad. Así es muy complicado readaptarse al grupo.

Mientras todo esto pasa, un nuevo acosador aparece en escena en las calles del vecindario de Walter. Un pedófilo seductor de niños denunciado en otro Estado por abuso a un menor, inicia una insana conquista infantil. Esta situación perturba al aparente indiferente Walter, posiblemente se siente identificado con él o proyecta en este sujeto lo que no acepta de su propia conducta.

¿Qué hace que una persona sea lo que es? ¿La conducta o el pensamiento? ¿Por qué Walter ya no lo hace ya no es abusador de menores?, ¿o por qué ya no lo desea? ¿Somos lo que hacemos o somos lo que pensamos? ¿o ambos?, ¿terapia conductual o psicoterapia profunda? ¿Nuevos hábitos y otros estímulos o una revisión de lo más profundo de sus recuerdos infantiles y de su mente inconsciente? A nosotros nos enjuician y nos encarcelan por lo que hacemos, ¿qué pasaría si lo hicieran por nuestros pensamientos? Las cárceles y sanatorios estarían llenas. Otro tema para el debate, ¿cura la cárcel el desorden psicológico?, ¿cuál es la utilidad de las cárceles?, ¿están las cárceles preparadas no solo para tener retenidos a sus involuntarios huéspedes sino para readaptarlos a la vida extramuros?

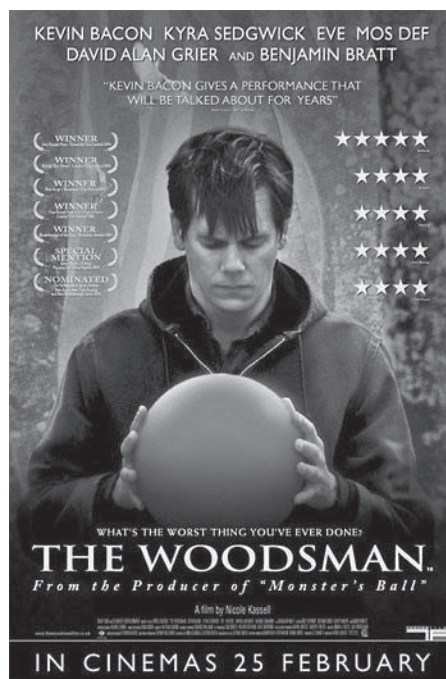
Tomará tiempo que Walter sane sus heridas y tomará tiempo que la sociedad crea en una segunda oportunidad para las personas que, como Walter, desean ser tratados alguna vez como *normales*. Película más que buena y recomendable.

Colofón: La pedofilia (aunque el nombre más exacto sería pederastia que significa atracción sexual por los niños, mientras que pedofilia o paidofilia es solo amor a los niños) es una parafilia que conlleva durante un período de al menos seis

meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños algo mayores (generalmente de 13 años o menos). Las fantasías, los impulsos sexuales o los comportamientos provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo mismo.

No existe una sola causa para la pedofilia. Muchos pedófilos fueron en su infancia sujetos abusados sexualmente, pero no todos. En otros existe un bloqueo en el desarrollo psicosexual normal que lleva a que se les haga muy complicado relacionarse con personas de su propia edad, también podemos encontrar en ellos una identificación infantil muy fuerte, una personalidad inmadura y una baja seguridad en sí mismos. Igualmente, se aduce la posibilidad de la existencia de trastornos de personalidad como factores causales importantes, léase deficiencias en el control de los impulsos y en la imagen personal, tanto por una educación sexual negativa y culpabilizadora como por unos modelos familiares no adecuados.

Según algunos estudiosos en este tema, no se pueden cambiar las preferencias sexuales ni la orientación hacia un sexo determinado, ni la predilección por determinadas prácticas sexuales. Lo que deben hacer los pedófilos es aprender a controlar sus apetencias sexuales con el fin de no perjudicar ni a otros ni a sí mismos. El pedófilo podría excitarse ante la visión de un niño, pero debe aprender a controlar el impulso de abusar de él. Otras propuestas psicoterapias buscan que el sujeto logre encontrar las causas que estarían detrás de su preferencia sexual, enfrentarlas, ser conscientes de ellas y con ayuda psicológica profesional alcanzar madurez sexual, así como mejorar sus habilidades sociales, lo que les permitirá relacionarse con iguales y tener mejores estrategias de seducción y enamoramiento para poder buscar parejas adecuadas y satisfacer sus necesidades afectivas y sexuales con ellas.



Afiche de la película *El Leñador*. Recuperado de: http://www.elmulticine.com/imagenes/carteles/ellenador_b.jpg

5. Polansky y el bebé de Rosemary⁴

El bebé de Rosemary (1968) es una película de terror del director polaco Roman Polansky y según críticos especializados en cine es una de sus mejores obras. La película estuvo basada en una novela de Ira Levin (escritor de suspenso norteamericano, 1929-2007) y también es conocida como *La semilla del diablo*.

La trama brevemente es la siguiente: Rosemary Woodhouse, una mujer pasiva, dependiente, controlada y fiel ama de casa, se muda junto a su esposo Guy a un edificio de departamentos donde vivirán una serie de experiencias “extrañas”.

La pareja de esposos Woodhouse llega y traba amistad con Roman y Minnie Castevet, un matrimonio de edad avanzada, inquilinos también del edificio de departamentos.

Este edificio cuenta con algunas historias macabras de crímenes y actividades de brujería. Un amigo de la pareja les cuenta de estos extraños sucesos ocurridos casi un siglo antes. Este detalle

⁴ Un trabajo mucho más extenso del autor sobre esta película y su temática puede encontrarse en <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/2110>

es importante puesto que información de este tipo puede afectar tanto consciente, aunque más a nivel subconsciente en la mente –sobre todo la parte infantil y primaria– de muchos sujetos.

Una vecina a quien Rosemary conoce brevemente yace muerta, una noche, estrellada en el pavimento supuestamente tras saltar por una ventana del edificio. Su muerte parece poco probable deberse por causa de un suicidio, aunque esa es la conclusión a la que llega la policía y los vecinos que vivían con ella, justamente la pareja de Roman y Minnie.

Rosemary y su esposo desean tener un bebé y una noche luego de una accidentada cena, Rosemary pierde el conocimiento dejando a entender que era violada por su propio esposo que mantenía en ese momento una apariencia demoníaca. La escena sugiere que el personaje mítico religioso del mismo Satanás estaba violándola. El personaje parece haber estudiado de pequeña en una férrea educación puritana cristiana.

Hay un intento por jugar con el simbolismo onírico de Rosemary quien recuerda experiencias en un colegio de monjas, así como se refleja en ella cierta culpa por lo sucio o peligroso que le significa el sexo. Rosemary vive su sexualidad apuntando al objetivo central, el ser madre ya. Además, ella tiene dos hermanas. Una es madre de dos hijos y la otra de cuatro hijos. Asumimos que esto presiona a Rosemary en su afán de conquistar también la ansiada maternidad. Se dedica exclusivamente a labores hogareñas mientras su esposo trabaja como actor. El ser ama de casa y buscar ser madre nos hace ver un personaje que representa un cierto argumento de vida típicamente –estereotipadamente– femenino. Cualquier situación que interfiera con estos objetivos afectaría directamente el sentido de existencia de la protagonista y por ende su estabilidad emocional.

Podría haber sufrido de lo que en psicopatología se llama *psicosis del embarazo o puerperal*, recordemos que un embarazo puede ser una situación muy exigente para una mujer y esta situación propiciar o desencadenar alguna

perturbación ya escondida o predispuesta.

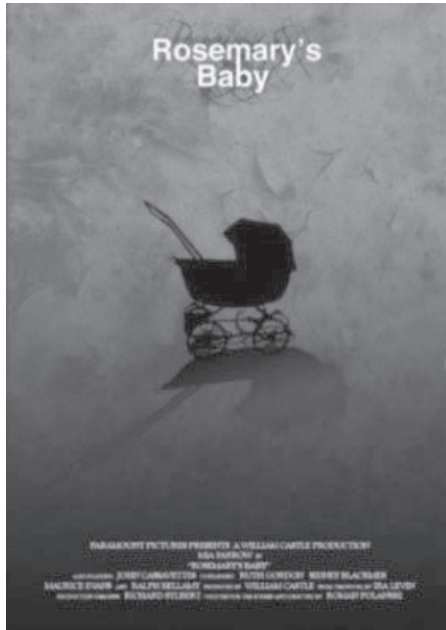
Cabe recordar que el nivel de estrés y de sugestión de Rosemary va en aumento desde el momento que llega al edificio y conoce de sus leyendas. Es una personalidad sugestionable y frágil psíquicamente.

Luego de varias escenas donde se nota esta fragilidad, así como la debilidad y el poder de sugestión que los demás tienen sobre Rosemary, y a pesar de algunas situaciones que indicarían que algo muy extraño viene ocurriendo, como su paulatino decaimiento físico y mental (el maquillaje presenta a Mia Farrow –Rosemary– con un semblante fantasmal) da a luz en la misma casa indicándosele luego que parió a un niño muerto. Ella sospecha de esta versión encontrando en parte de la misma casa a todos reunidos (los vecinos, el ginecólogo, el esposo, los compinches del esposo, etc.) y se acerca a la cuna (negra y con un crucifijo volteado) asustando a todos los espectadores de la película al darnos a entender que lo que había ahí era cualquier cosa menos un niño normal.

Algo interesante también es que nunca se ve el rostro del niño y es que no es necesario hacer explícito el objeto del temor de la protagonista, sino que la misma trama arrastra al espectador a forzar su propia interpretación del demonio.

Se trata pues de una mujer que devela una enfermedad mental y su semblante va mostrándonos una despersonalización paulatina. Planteamos la hipótesis mediante la cual Rosemary inicia un trastorno mental a lo largo de su estadía en el nuevo departamento y si quedó embarazada, tuvo un hijo que finalmente murió, recordemos que ella durante gran parte del embarazo no lo sentía moverse ni “patearla”. Al nacer muerto ya la realidad fue demasiado espantosa para que su frágil psiquismo, venido a menos, pudiera soportarlo y simplemente tuvo una reacción psicótica, manifestando una incorrecta lectura de la realidad, y esa escena final de entrar a un cuarto y ver a todos conversando tras una cuna negra pudiera haber sido en la

realidad un velorio; el velorio del niño, pero en el estado mental de esta madre, y presa de sus delirios y alucinaciones, quizá se refugiaba con la idea de estar aún con su hijo.



Afiche de la película *El Bebé de Rosemary*. Recuperado de: http://www.cinevistablog.com/wp-content/uploads/2014/12/escenas-destacadas-del-cine-el-bebe-de-rosemary_opt2_.jpg

6. El príncipe de las mareas

El príncipe de las mareas es una película dirigida por Barbra Streisand, quien también actúa en ella junto al actor Nick Nolte y Melinda Dillon y rodada en el año 1991. Trata la historia de una escritora, Savana Wingo, quien padece serios problemas psicológicos y tras volver a intentar suicidarse es internada en un hospital. Su psicoterapeuta, Susan Lowenstein, decide pedir apoyo a la familia conociendo así a Tom, hermano de Savana. Tom es un hombre de campo, amante del fútbol y de vida sencilla quien no entiende mucho de psicología, pero en el momento que conoce a la psicoterapeuta una serie de recuerdos y sentimientos empiezan a aparecer de su propio pasado, un pasado que está ligado al de su hermana y al origen de su psicopatología. Tom, no lo sabe, pero al ayudarla iniciará un propio encuentro consigo mismo y sus demonios.

Tom y Savana provienen de una familia disfuncional y con ese tipo de padres que crean hijos propensos a la insania mental. Se observan escenas donde claramente se aprecia cómo van programando negativamente a los hijos.

¿Puede una persona elegir no recordar? El clásico mecanismo de la represión freudiana buscaba explicar como un evento perturbador podía generar un bloqueo en la memoria del paciente, al menos una amnesia parcial que buscaría colocar esos recuerdos en esa clandestina oscuridad de la mente inconsciente. Hasta que algún evento posterior reactive el pasado perturbador. Y para Tom ese evento comienza con el nuevo intento de suicidio de su hermana.

Tom parece un hombre insatisfecho, que intenta cumplir como padre, pero le va mal en su matrimonio. Tras la noticia del intento de suicidio de su hermana, debe viajar de Carolina del Sur a Nueva York, ahora él será la memoria de Savana, situación curiosa ya que él también quiere olvidar.

La filosofía de Tom (aprendida de su madre) consiste en que cuando las cosas se ponen feas “o las evitamos o nos reímos”, pero la terapeuta Susan le pregunta *¿y cuándo lloran?* Así lo enfrenta a una situación natural y necesaria en el ser humano. Sabemos que el impedirse el llanto y el bloqueo sistemático del dolor humano es peligroso para la mente y el cuerpo. Por ejemplo, vemos como el pasado (*que nunca ha pasado del todo*) interrumpe a Tom en varios momentos de la película a través de escenas que llegan a su mente. Muchos de los supuestos problemas del pasado, no han “pasado” sino que siguen *vivitos y coleando* y torturando. Están en el *aquí* y el *ahora* y se resisten a ser dejados de lado. Como dice el psicoterapeuta Fritz Perls “ya sea que estemos recordando o anticipando, lo estamos haciendo ahora. El pasado ya no es, el futuro aún no es” (1974, p. 53) y continúa “...el pasado es el pasado. Y, sin embargo, en el ahora, en nuestro ser actual, acarreamos mucho del pasado. Pero

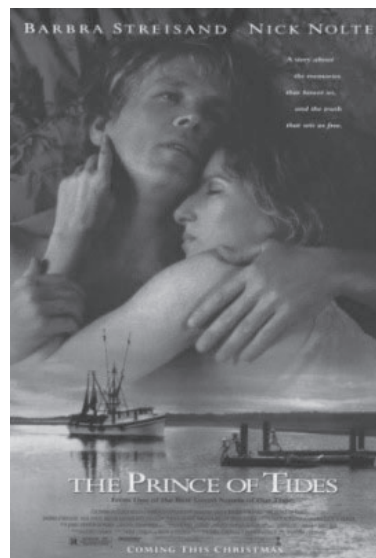
lo acarreamos únicamente en tanto que tenemos situaciones inconclusas” (p. 54).

Es interesante que su hermana se haya vuelto poetisa. ¿Por qué poetisa? El arte suele ser una forma de canalizar sentimientos y pensamientos poco claros, difusos, inconscientes, extraños para nosotros mismos. Los psicoanalistas lo llaman sublimación, la capacidad de conducir una fantasía, una pena, un deseo doloroso o peligroso hacia caminos reconocidos y socialmente aceptados como el arte, el trabajo, la ayuda social. Vemos como Tom es entrenador de fútbol y su hermana es poetisa.

Cosa curiosa también es que Savana empleara en algún momento una identidad distinta. Su segunda identidad es una forma de relegar a la primera, inclusive de negarla, negar la de la vida real, la de *Callamwoide*, la de la horrible experiencia infantil. Además, elige como identidad la de una muchacha judía refugiada de la persecución nazi. Así se siente Savana, perseguida, atormentada, sin escape. Perseguida desde la infancia por sus sentimientos, emociones e ideas. En psicoterapia sabemos que todo aquello que no suele ser entendido, aceptado y superado tiende a repetirse, a permanecer.

La película termina con Tom diciendo estas palabras: “*en las familias no hay crímenes imperdonables*”. Aprendió a aceptar a sus padres, aprendió a perdonarlos y con ello a perdonarse y aceptarse. Se liberó en parte de ese pasado esclavizador, donde sus padres eligieron llevar un mal tipo de matrimonio e influyeron mucho en su vida, pero no pueden quitarle ahora las ganas de vivir, la libertad de sus elecciones y la responsabilidad de sus decisiones.

Esta película fue candidata a los premios Oscar de 1991. Recomendamos conseguirla y apreciarla. Creemos que una película, como un libro, una canción o una obra de teatro bien puede dejarnos una lección, así como someterse al análisis psicológico y social de sus personajes, contenidos, tramas, y es un ejercicio valioso.



Afiche de la película *El Príncipe de las mareas*. Recuperado de: <http://es.web.img2.acsta.net/medias/nmedia/18/90/82/50/20426343.jpg>

7. *You talking to me?*⁵

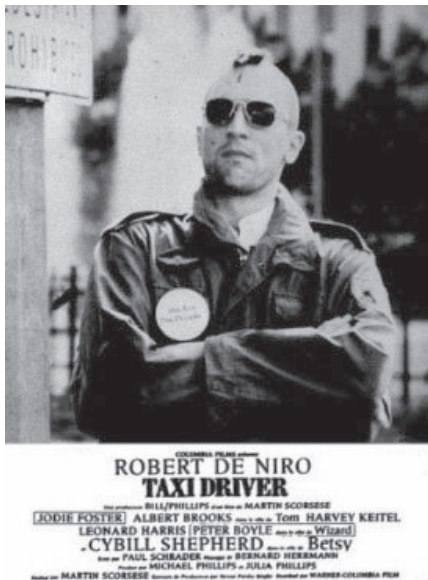
Se han vuelto a proyectar un grupo de películas clásicas, entre ellas una del afamado director Martin Scorsese y protagonizada por otra leyenda como es Robert De Niro. Hablamos de la película *Taxi driver*; el taxista (1976). La película trata la historia de Travis Bickle, un ex combatiente de Vietnam, — ahora en la ciudad de Nueva York— perturbado por su pasado y presa de intensos insomnios, jaquecas y otros síntomas, el mismo que decide trabajar por las noches como taxista conociendo así los peores lugares de la ciudad durante los años 70's. Su perturbación va en aumento y elige finalmente liberar el mismo las calles de tanta corrupción y delincuencia de las cuáles está cansado.

¿Qué comunica (el cuerpo de) Travis con esos síntomas?, ¿qué teme que ocurra al dejar la vigilia?, ¿qué miedos o terrores nocturnos le impiden cerrar un ojo? Los psicólogos han comprobado la idea que cualquier síntoma aparece por alguna razón, inclusive muchas veces es útil su manifestación, cumple un propósito, aunque neurótico. Además, la alteración en la secuencia u orden de los ritmos del sueño y la vigilia tiene un efecto negativo a corto y largo plazo, como fatiga y desorientación, aumento de la irritabilidad, entre otros efectos.

⁵ Un trabajo mucho más extenso del autor sobre esta película y su temática puede encontrarse en <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/11/15>

Travis es un ex marino de la Guerra de Vietnam. Sabemos desde hace casi un siglo de las famosas *neurosis de guerra*. Soldados que regresaban a casa con una serie de dificultades y problemas no sólo a nivel anímico sino corporal: parálisis, contracturas, terrores nocturnos, obsesiones, que sorprendían a los médicos de entonces. Travis está en contacto con lo considerado como “lo peor” de la sociedad, el inframundo: prostitución, drogas, delincuencia, asesinatos. Reniega de su sociedad y desea limpiar la ciudad de tanta inmundicia. Nos preguntamos: ¿cuánta inmundicia ve en su propio interior que es incapaz de comprender y manejar?

La película toca el tema de los soldados que regresan de combate a una ciudad para la cual no están preparados. Muchas veces sin atención psicológica ni médica regresan a una ciudad en la que no se encuentran y con la que no se identifican. Además de ser ciudades complejas y con muchos conflictos sociales. En el cine nacional podemos ver claramente esta problemática en la película *Días de Santiago* (Méndez, 2004), un ex combatiente del terrorismo que regresa a Lima sin una buena pensión, sin servicios de salud y educación y que presa de su pensamiento y escasa habilidad social y emocional termina inserto en una oleada de confusión y violencia. Invitamos a ver ambas películas.



Afiche de la película *El taxista*. Recuperado de: <http://www.demasiadocine.com/wp-content/uploads/2013/04/Taxi-Driver.jpg>

8. Ladrón de bicicletas

Ladrón de bicicletas es una película italiana de 1948 dirigida por Vittorio de Sica. Trata la historia de Antonio, un padre de familia, desempleado, que encuentra un trabajo pegando carteles en las paredes. Carteles de un mundo distinto al suyo, carteles de Rita Hayworth y la belleza y la exuberancia del cine de Hollywood. Recordemos que en esa época (post segunda guerra) Europa no anda bien y la pobreza y la desesperación eran muy comunes.

Junto a su menor hijo, Bruno, sale de casa todos los días, pero una mañana un muchacho le roba su bicicleta y Antonio no volverá a encontrarla, sin esa bicicleta pierde el trabajo y el futuro se vuelve aún más incierto. Decide luego robar también él una bicicleta estacionada a la salida de un estadio de fútbol, siendo arrestado, zarandeado, ofendido y maltratado ante los ojos angustiados de Bruno, para luego ser liberado y volver de regreso a casa, ante la esposa que espera.

Esta película, del neorrealismo italiano, nos habla de la derrota, la injusticia, la desesperación, la pobreza y la moral. La mala suerte del desafortunado que tras tener que luchar contra el desempleo y la escasez, ve como se le despoja de su medio de trabajo (el trabajo es una forma de avanzar tal como la bicicleta) ante la pasividad de la policía y la justicia de su pueblo. Esa policía no ayuda como debiera, una analogía del desamparo paterno ante una sociedad que sigue dando vueltas sin mayores posibilidades.

Una escena nos muestra una casa de empeño, donde la gente ya no ofrece joyas o materiales valiosísimos, sino sábanas. Una sábana, la segunda piel, representa lo más personal, lo íntimo y secreto, ahora despojado y dejado – junto a decenas de otros juegos de sábanas de personas en las mismas condiciones– (pues la crisis es general) a cambio de unas liras (aún no existían los euros) para pagar deudas y comer. En el caso de Antonio y de su esposa, la noble María, emplean parte de ese dinero para recuperar su bicicleta que había sido también

dada en empeño días antes. Los rostros contentos de ambos al conseguir ese poco de dinero reflejan lo crucial que es poder contar con los recursos para satisfacer las necesidades básicas, las mismas que al no estar medianamente cubiertas amenazan el buen funcionamiento mental de cualquier persona.

Antonio sufre pensando en la posibilidad de robar él también una bicicleta para poder mantener su empleo, y sufre porque es un ser consciente y moral. Pudo justificar su actuar o simplemente “anestesiarse moralmente” como muchos hoy lo hacen y robar sin titubeos y de forma más avezada aquella bicicleta, pero él duda, da vueltas, manda lejos a su hijo para que no lo vea, siente vergüenza, en una palabra, es un ser ético. Finalmente decide, desesperado, robar la bicicleta, pero sin mayor fortuna, pues él no es un ladrón (¿será que alguien naturalmente lo es?). Lo cogen ciudadanos de a pie y le hacen una carga montón. Será luego otro policía, el que se percate de la situación de este hombre, lo ve hambriento, mal vestido, cansado, y con su hijo, y lo dejará libre pues ya tiene suficientes problemas. Es un policía con criterio y con empatía. Aspectos tan o más importantes que la sola ley o norma.

Silvio Rodríguez, nos pregunta desde su *Playa Girón*, lo siguiente: “*si alguien roba comida y después da la vida, ¿qué hacer?, ¿hasta dónde debemos, practicar las verdades?*” Así, esta película nos invita a que revisemos conceptos como lo bueno y lo malo, criterios que son mucho más fáciles de definir cuando no estamos ante situaciones límites como el protagonista de esta

historia. Cabe también otra pregunta, ¿qué llevó al primer sujeto a robarle la bicicleta a Antonio? ¿habrá sido también el hambre, la necesidad, la desesperación?

Hacia el final, vemos al lado de Antonio a su hijo, que ve al padre robar y ser luego recriminado y golpeado. Bruno recoge el sombrero de su padre, símbolo masculino alguna vez de cierto status, y se lo devuelve con una mirada de miedo, pero también de afecto. La escena final nos muestra las manos de Bruno y de su padre que se unen para regresar a casa en medio de una muchedumbre que sigue su camino, un camino incierto y de mucho sacrificio. Recomendamos ver, o volver a ver esta película clásica, y luego pensar en la vigencia que tiene una historia así en este mundo actual (Arboccó, 2017b).



Afiche de la película *Ladrón de bicicletas*. Recuperado de: http://1.bp.blogspot.com/-TwID6ytUNv4/T1tHFKVLCpI/AAAAAAAAAEDI/tG53RU-1xHw/s1600/Ladron_De_Bicicletas_%2528Edicion_Remasterizada%2529-Caratula.jpg

REFERENCIAS

- Arboccó, M. (2017a). El Experimento. *Diario Oficial El Peruano*, del 1 de abril de 2017. Recuperado de: <http://www.elperuano.com.pe/noticia-el-experimento-53515.aspx>.
- Arboccó, M. (2017b). La bicicleta de Antonio. *Diario Oficial El Peruano*, del 9 de diciembre de 2017. Recuperado de: <http://elperuano.pe/noticia-la-bicicleta-antonio-61882.aspx>
- Asociación de Investigaciones Filosóficas (2005). *De nuevo el pensamiento es posible. Devenir-Nómada de Gilles Deleuze*. Capítulo Control y Devenir. Colombia: Colección Dossiers Filosofía Contemporánea.
- Berne, E. (1985). *Juegos que juega la gente*. México: Edit. Diana S. A.
- Berne, E. (1988). *¿Qué dice usted después de decir hola?* Caracas: Grijalbo.
- Méndez, J. (Director y guionista) (2004). *Días de Santiago* (película). Perú: Chullachaki Producciones.
- Perls, F. (1974). *Sueños y existencia. Terapia Gestáltica*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- RAE: Real Academia de la Lengua Española (2017). *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima Tercera Edición. Versión virtual. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=3q9w3lk>